

## El Mito de las Superescuelas Chinas

Reseña del libro de Yong Zhao: *Who's Afraid of the Big Bad Dragon? Why China Has the Best (and Worst) Education System in the World.*

Diane Ravitch

(Traducción J.M.)

<http://www.nybooks.com/articles/archives/2014/nov/20/myth-chinese-super-schools/>

El 3 de Diciembre de 2013, Arne Duncan, Secretario de Estado de Educación, anunció otra vez que los estudiantes americanos lo hacían fatal cuando eran sometidos a pruebas en comparación con los estudiantes de sesenta y un países y algunas ciudades como Shanghai y Hong Kong. Duncan presentaba el informe sobre la última evaluación de rendimiento de estudiantes en lectura, ciencias y matemáticas (PISA), en la que Shanghai lideraba a todas las naciones del mundo en las tres categorías.

Duncan y otros políticos expresaban preocupación y angustia por los resultados, debido a que los estudiantes americanos estaban en el promedio, pero lejos de la cima. Decía Duncan que los americanos deben afrontar el brutal hecho de que el rendimiento de nuestros estudiantes era “mediocre” y de que nuestras escuelas estaban atrapadas en una “educación estancada”.

Utilizó prácticamente la misma retorica en 2010 cuando se presentaron los resultados PISA. A pesar de la ley de la administración Bush NCLB, que establecía que cada alumno en cada escuela en los grados 3-8 sería en 2014 competente, y a pesar del programa \$4.35 billones Race to Top (alcanzar la cima), los resultados de los americanos de quince años apenas han cambiado desde el año 2000. En ambos casos, la NCLB y Race to Top, asumían que la dieta constante de pruebas y rendición de cuentas, de zanahoria para los buenos resultados y palo para los malos, proporcionaría un incentivo a los estudiantes y a los profesores para esforzarse y conseguir los mejores resultados en las pruebas. Pero, claramente, esta estrategia no estaba funcionando. En su comentario público Duncan no podía admitir que la política de palo y zanahoria no produce mejor educación ni mejores resultados. En su lugar, culpaba a los profesores y a las familias por fallar a la hora de plantearse altas expectativas.

Duncan, el presidente Obama y los legisladores miraban con ansiedad los brillantes resultados de Shanghai y se preguntaban por qué los estudiantes americanos no podían superarlos. Se preguntaban ¿por qué no podemos ser como los chinos? ¿por qué estamos en el número veintiuno en el mundo en matemáticas mientras que Shanghai es el número uno? ¿Por qué están nuestros resultados entre los de Estonia, Polonia o Irlanda y otras muchas naciones? Duncan estaba seguro de que los resultados en los tests internacionales están cayendo por debajo de los del resto del mundo y ello predice un

desastre económico para USA. Lo que Duncan no podría admitir es que, después de doce años, la estrategia Bush-Obama de evaluar y castigar a los profesores ha fallado.

Una respuesta de la administración Obama fue apoyar una iniciativa denominada Centro de Estándares comunes (Common Core standards), que plantea exigencias tan elevadas a los estudiantes de cada curso, desde infantil hasta el curso senior, que la mayoría de los que han realizado las pruebas asociadas con los estándares, las han fallado. Por ejemplo, en el estado de Nueva York, cerca del 70 por ciento de los estudiantes fracasaron en alcanzar el nivel “competente” en lectura, incluyendo el 95 por ciento de estudiantes con discapacidad, 97 por ciento de inglés como segunda lengua y más del 80 por ciento de estudiantes negros e hispanos.

Aunque el gobierno federal tiene limitada su influencia o control del currículum o de la instrucción, las pruebas Common Core están basadas en las pruebas federales. Sin duda las pruebas influyen y controlan el currículum y la instrucción. Las pruebas Common Core son una apuesta porque nadie sabe si elevarán los resultados o incluso si mejorarán la educación. Pero lo que ciertamente harán es requerir millones en un nuevo gasto en tecnología, ya que las nuevas pruebas federales serán realizadas online, implicando que cada distrito escolar deba tener nuevos ordenadores, nuevo ancho de banda y formación de personal para utilizar la nueva tecnología. Ninguna sorpresa: a la industria de las pruebas (dominada por la corporación británica Pearson) y a la industria de la tecnología les encantan los nuevos estándares. Sin embargo, encuestas recientes muestran que una creciente mayoría de padres y profesores se oponen a los estándares Common Core; se han convertido en un imán político, atrayendo el fuego de los que desde la derecha lo ven como una intromisión federal del control local y de los que desde la izquierda rechazan la estandarización y la pérdida de autonomía profesional.

Políticos y legisladores están convencidos de que el mejor camino para mejorar los resultados es administrar más pruebas estandarizadas y hacerlas más difíciles de superar. Este relación amorosa con las pruebas tuvo su origen en 1983 cuando una comisión nacional sobre educación elaboró un informe llamado “Una nación en riesgo”

El presidente Ronald Reagan esperaba que su comisión recomendara vales y rezos escolares, pero no ocurrió así. En su lugar, el informe recomendaba un currículum más fuerte, mayores requerimientos en los títulos, pagar más a los profesores, ampliar el horario escolar, así como estándares y pruebas en cursos de transición como la raduación en secundaria. El principal efecto del informe fue causado por una retórica alarmista que dio comienzo a tres décadas de obsesión con la idea de que la escuela pública americana estaba fallando y que el camino para arreglarlo era mejorar los resultados de las pruebas.

El informe advertía de que los cimientos de la educación de nuestra sociedad hoy está siendo erosionados por una creciente marea de mediocridad que amenaza nuestro futuro como nación y como pueblo. Decía ominosamente “Si un poder extranjero hostil hubiera intentado imponer en América el mediocre desempeño educativo que existe hoy, es posible que lo hubiéramos visto como un acto de guerra”. Pero no, lo hicimos

nosotros mismos. Hemos sido negligentes. “En efecto, hemos estado cometiendo un acto irreflexivo con el desarme unilateral de la educación”. La comisión se quejaba de que en noventa diferentes pruebas académicas internacionales, realizadas una década antes, los estudiantes americanos nunca alcanzaron el primer o el segundo puesto, y fueron los últimos en siete ocasiones.

Creía la comisión que este “desarme” académico puede que estuviera socavando nuestra industria. Otras naciones nos estaban aventajando. Los japoneses estaban haciendo automóviles más eficientes y su gobierno estaba incentivando su desarrollo y exportación. Corea del Sur ha construido el molino de acero más eficiente del mundo. Los productos alemanes estaban sustituyendo a las máquinas herramienta americanas. Treinta años después de “A Nation at Risk”, los estudiantes americanos no han tenido mejores resultados en las pruebas internacionales, y a veces peores.

Conviene subrayar que los estudiantes americanos nunca han obtenido altos resultados en las pruebas internacionales. En la primera de esas pruebas, de matemáticas en 1964, los estudiantes del curso senior quedaron los últimos de doce naciones, los de 8° cerca del último puesto. Pero en los siguientes cincuenta años, USA superó a las otras once naciones en varios campos, tanto en productividad económica como en medios militares, en innovación tecnológica o en instituciones democráticas. Estos logros plantean la cuestión de si los resultados de los alumnos de quince años en las pruebas internacionales predicen algo importante o si reflejan que a nuestros estudiantes les falta motivación para hacerlo mejor cuando hacen una prueba que no cuenta nada en su graduación.

Sin embargo, la retórica militarista de “A Nation at Risk” creó una sensación de crisis. Los estados formaron grupos de estudio, trabajos y comités para trazar planes que confrontaran esta amenaza a la nación. Todos estaban de acuerdo en que los estudiantes necesitaban más pruebas y que las escuelas públicas necesitaban nuevas formas de rendición de cuentas para demostrar sus méritos. Los estados adoptaron nuevas pruebas para la promoción y graduación y fuertes requerimientos para la graduación. En 1989 el presidente George H.W. Bush convocó un encuentro de los gobernadores en Charlottesville, Virginia, para establecer metas educativas nacionales para el año 2000. Los gobernadores y la administración Bush adoptaron seis objetivos nacionales. Para el año 2000, por ejemplo, los estudiantes norteamericanos serían primeros del mundo en matemáticas y ciencias; para el año 2000, todos los niños empezaría la escuela listos para aprender.

En realidad el gobierno federan contaba con medios limitados para alcanzar algunos de los objetivos, puesto que tradicionalmente la educación era una competencia local y estatal y el porcentaje de competencia estatal era de alrededor de un diez por ciento. Lo que el gobierno federal hizo fue un programa de pruebas denominado Evaluación Nacional del Progreso de la Educación (NAEP), que monitorizaba los logros regionales; en 1992, en respuesta a las demandas de los gobernadores, sobre todo del sur, la NAEP empezó a presentar resultados de pruebas, no por región , sino por estado. Cualquiera

que quisiera conocer los datos de los estudiantes de Mississippi comparados con los de Maine u Oregon, podía buscar los resultados en la NAEP y encontrarlos.

Parecía que no había ningún problema educativo que no pudiera resolverse con más pruebas.

Algunos críticos cuestionaron la manía de las pruebas y se preguntaban sin realmente había alguna crisis. David Berliner y Bruce Biddle cuestionaron los objetivos de los políticos y expertos en *The Manufactured Crisis (1995)*. Gerald Bracey escribió numerosos artículos y varios libros desacreditando la supuesta crisis. ¿Qué tienen que ver los resultados de los escolares con el auge de la industria japonesa del automóvil? ¿Por qué culpar a los estudiantes de que los fabricantes automovilísticos americanos continúen produciendo engullidores de gasolina después de que los países productores de petróleo formarán un cartel a finales de los 70 para aumentar el precio de la gasolina? ¿Cómo puede nadie de la citada comisión culpar de los cambios industriales a alumnos y profesores de primaria y secundaria? ¿Por qué responsabilizarlos de la externalización de fábricas a países con sueldos bajos en América latina y Asia (con peores resultados que nosotros)? Cuando mejora la economía en USA ¿algún político le da las gracias a la escuela? Desde luego que no.

No importa. La demanda de resultados en los exámenes llega a ser insaciable. Empezando con el presidente George H. W. Bush en 1988, cada presidente deseaba ser recordado como el “presidente de la educación”. Su plan fue denominado América 2000 y su propósito animar a los americanos a esforzarse en conseguir los objetivos fijados por los gobernadores en Charlottesville. Dificultado por un Congreso de mayoría demócrata, Bush no pudo desarrollar ninguna ley, y América 2000 pronto se marchitó en la oscuridad.

Entonces llegó Bill Clinton, que también quiso ser recordado como “el presidente de la educación”. Creía también en los objetivos nacionales y añadió dos a los seis originales (uno sobre formación del profesorado, otra sobre implicación de las familias). En 1994 el Congreso aprobó Goals 2000 según el programa de Clinton. Concedió dinero a los estados para que hicieran sus propios estándares y pruebas. Entonces llegó el presidente George W. Bush y su programa de educación: la ley No Child Left Behind llegó a principios de 2002. Era una audaz intromisión federal en la política educativa. Dirigió a cada estado a evaluar todos los años a cada alumno en lectura y matemáticas desde el tercer grado al octavo, mientras requería que los alumnos fueran competentes en estos dos asuntos básicos en el año 2014.

Era un objetivo imposible que ninguna nación en el mundo ha alcanzado. La escuela que no avanzara en esa meta corría el riesgo de ser cerrada, tomada por el estado o entregada a la gestión privada. Con el paso de la NCLB, las escuelas públicas llegaron a obsesionarse con los resultados de los exámenes. El fracaso en alcanzar los objetivos arriesgaba la supervivencia de la escuela y el trabajo de sus empleados. Cientos, posiblemente miles, de escuelas públicas fueron cerradas por la NCLB, debido a sus bajos resultados en las pruebas.

Con la elección de Barack Obama en 2008, los profesores esperaban que repudiara la NCLB y les ayudara a salir adelante con los crecientes costes, los recortes presupuestarios y los crecientes niveles de pobreza y con los estudiantes de habla no inglesa. Pero la administración Obama, como sus antecesores, estaba centrada en los resultados de las pruebas. En 2009, Obama y su secretario de Educación, Duncan, desvelaron el plan de su administración, Race to Top (Carrera hacia la cima) . El significado del término señalaba que su administración deseaba resultados que fueran los mejores del mundo.

Race to the Top ofrecía a los estados la posibilidad de obtener una parte de los 4,35 billones de dólares de los fondos federales, si estaban de acuerdo en abrir más a la gestión privada de la escuelas charters (especie de escuelas concertadas), interviniendo agresivamente para “dar la vuelta” a las escuelas con pocos avances (por ejemplo, despidiendo y sustituyendo a su equipo directivo), adoptando estándares rigurosos (por ejemplo el Common Core), para demostrar que los estudiantes están “ preparados (en) el college –y la carrera”, y evaluando a los profesores en relación con los resultados de las pruebas de sus estudiantes. La administración Obama también favorece “pago por mérito”, pagando más a los profesores si sus estudiantes tienen altos resultados en las pruebas. Lejos de empezar una nueva iniciativa, Race to the Top, reafirmaba el consenso bipartidista sobre la idea de que los resultados en las pruebas estandarizadas son los referentes decisivos de la suerte de las escuelas y los profesores.

Obama y Duncan utilizaban los últimos resultados de las pruebas internacionales como prueba de que eran necesarias más pruebas y más rigor. La administración Obama, a partir del mal resultado del guión de “ Una nación en riesgo”, reiteradamente trata nuestros resultados en esas pruebas como un precursor del desastre económico, más que como una evidencia de que más pruebas no produce mejores resultados. Ahora, doce años después del transcurso de la ley NCLB de George W. Bush, es evidente que examinar a los alumnos todos los años no produce mejor educación, no eleva nuestra posición en los muy sobrevalorados tests internacionales.

En esta coyuntura llega el libro que Barack Obama, Arne Duncan, los miembros del Congreso y gobernadores y legisladores de la nación necesitan leer: el de Yong Zhao *¿Quién tiene miedo al Gran Dragón Malo? ¿Por qué China tiene el mejor (y peor) Sistema educativo del mundo?.* Zhao, nacido y educado en China, ahora tiene una presidencia y cátedra en la Universidad de Oregón. Nos dice que China tiene el mejor sistema educativo debido a que puede conseguir los mejores resultados en los tests. Pero, dice, que tiene el peor sistema educativo del mundo porque los resultados se consiguen sacrificando la creatividad, el pensamiento divergente, la originalidad y la individualidad. La imposición de los tests estandarizados por las autoridades centrales, argumenta, es una victoria del autoritarismo. Su libro es una oportuna advertencia de que no deberíamos tratar de emular a Shanghai, cuyos resultados reflejan una tradición confuciana de aprendizaje memorístico que tiene mil años de historia. De hecho, las naciones con mejores resultados en PISA en los últimos quince años son naciones o

ciudades de Asia: Shanghai, Hong Kong, China nacionalista, Singapur, Corea, Macao y Japón.

Zhao explica que China ha venerado un sistema centralizado de examen al menos en dos mil años como un camino seguro para la acreditación profesional y la carrera gubernamental. Un sistema llamado *keju* que duró mil trescientos años, hasta 1905, cuando fue abolido por el emperador de la dinastía Qing. Este sistema mantuvo a la civilización China requiriendo el conocimiento del confucianismo clásico, basado en la memorización y la escritura sobre noticias (¿ current affairs). Existían examinadores locales, provinciales y nacionales, que conferían privilegios a los pocos afortunados o brillantes que pasaban. Los resultados de los exámenes determinaban un rango en la sociedad. El *keju* era sinónimo de movilidad social, pero para la élite dominante proporcionaba a los individuos más capaces para gobernar el país.

El *keju*, escribe Zaho, fue la quinta gran invención de China, “junto con la pólvora, la brújula, el papel y la tipografía móvil (caracteres de imprenta)”. Puesto que era visto como basado en el mérito individual, el sistema *keju* fue adoptado en otros países del este asiático como Japón, Corea y Vietnam. “Modeló obre todo a la mayoría del este asiático, endureciendo los valores educativos”. Zaho considera al *keju* responsable de la incapacidad de China para evolucionar hacia una nación científica y tecnológicamente moderna:

Por ejemplo, los chinos utilizaron la brújula para ayudar a encontrar localizaciones de edificios y lugares de enterramiento con buen *fengshui* (armonía)- no para navegar los océanos y expandirse por el mundo como hicieron los occidentales: La pólvora se quedó en un nivel apropiado para fuegos artificiales, pero no tuvo desarrollo en armamento moderno tal y como ocurrió en el medio militar occidental.

China tenía los elementos necesarios para una revolución industrial al menos cuatrocientos años antes que Gran Bretaña, sin embargo, el *keju* conducía a los escolares reflexivos y genios, lejos del estudio o exploración de la ciencia moderna. El sistema de examen, según Zaho, estaba diseñado para recompensar la obediencia, el conformismo, la complicidad, hacia el orden y el pensamiento homogéneo; por esta razón, decididamente, apoyaba la ortodoxia confuciana y el orden imperial. Era una muestra eficiente del control social autoritario. Todos deseaban tener éxito en tan elevado examen competitivo, pero pocos lo conseguían. El éxito en el *keju*, reforzaba la ortodoxia, no la innovación o la disidencia. Como escribe Zaho, los emperadores iban y venían, pero China no tenían “ningún Renacimiento, ninguna Ilustración, ninguna Revolución Industrial”

Dice Zaho que el destacable crecimiento económico de China en las últimas tres décadas no se debe a su sistema educativo, que está todavía anclado en los exámenes y en las rutinas memorísticas, sino en su diligencia para abrir sus mercados al capital extranjero, a la llegada de la tecnología occidental y al hecho de enviar estudiantes a instituciones cualificadas occidentales. La economía china se desarrolla más mientras más

se aleja de la planificación centralizada. Para mantener el crecimiento económico, insiste, China necesita innovación tecnológica, que nunca podrá desarrollar al menos que abandone su sistema educativo basado en exámenes, ahora controlado por *gaokao*, el importantísimo examen de acceso al college. Incluso aunque el sistema educativo basado exámenes sea responsable de los buenos resultados de Shangai, Hong Kong y las naciones del este asiático en los tests internacionales.

Sin embargo China tiene un problema que es poco discutido: corrupción y fraude. Cuando el gobierno incentiva la producción de patentes de nuevos productos, el número de patentes se dispara, pero la mayoría de ellas son poco útiles. Los estudiantes de las high school obtienen puntos extras para su admisión en el college si consiguen patentes. Zaho se refiere a una escuela en la que la clase del noveno grado había obtenido en torno a veinte patentes; la escuela había obtenido en conjunto sobre quinientas patentes en tres años. Casi la mitad de los estudiantes había conseguido patentes nacionales. Una amplia proporción de estas patentes, escribe Zaho, eran “patentes irrelevantes” o “ingenios insignificantes”. Cuando el gobierno requirió la publicación de los trabajos científicos para el desarrollo profesional, el número de trabajos aumentó significativamente, pero una elevada proporción de estos trabajos era fraudulenta. Dice Zaho que en China hay una industria millonaria dedicada a escribir trabajos “científicos” para vender a los estudiantes y profesionales que carecen de trabajos de investigación para escribir los suyos.

La calidad de las patentes y publicaciones de investigación en China, dice Zaho, es pésima debido a las circunstancias en las que se producen y debido a la omnipresencia del fraude. Cualquier crítica de la cultura del autoritarismo que produce las triquiñuelas y el fraude es “visto como no-Chino y anti-chino” y puede conducir a “problemas políticos y legales”.

Zaho cita a Zheng Yefu, profesor de la Universidad de Pekin y autor del popular libro (editado en 2013) *La Patología de la Educación China*, que escribe:

Nadie, después de doce años de educación China, tiene ninguna posibilidad de recibir un premio Nobel, a no ser que el o ella vaya a Harvard, Yale, Oxford o Cambridge para estudiar. Ninguno del billón de personas que ha sido educada en la China continental desde 1949 ha sido galardonado con un premio Nobel...Esto atestigua que el poder de la educación está destruyendo la creatividad en nombre de la sociedad china.

Esto se escribió después de que los dirigentes de los exámenes PISA saludaran a Shanghai por sus buenos resultados en los tests. Zaho dice que esto es en lo que los estudiantes chinos, incluso en las áreas rurales, son mejores: buenos resultados en las pruebas. Los estudiantes chinos ganan habitualmente cualquier competición que dependa de los exámenes. Donde fallan es en la creatividad, la originalidad y la divergencia sobre la autoridad. Los admiradores de las marcas chinas en los exámenes nunca se fijan en que lo que hace “mejor” al sistema educativo es también lo que lo

hace peor. Es muy efectivo “eliminando las diferencias individuales, suprimiendo la motivación intrínseca e imponiendo el conformismo”. Es

una máquina bien diseñada y perfeccionada continuamente que trasmite efectivamente y de forma eficiente un reducido campo de contenidos predeterminados y de tareas prescritas...Debido a que es el único camino de movilidad social, la población lo sigue ansiosamente.

China está atrapada por la alabanza occidental. Según Zaho, los dirigentes de la educación querrían liberarse de la ortodoxia basada en el examen que limita la creatividad, pero no se atreven a abandonar los métodos que produce los resultados que admira occidente.

China está acostumbrada a la jerarquía y el ranking, y el sistema educativo cumple con los dos. Como único camino hacia el éxito, los estudiantes son clasificados según su éxito, aunque pocos ganarán la carrera. La competición para llegar a la cumbre es feroz en las mejores escuelas y universidades. No sorprende que los padres pudientes recurran a triquiñuelas y sobornos para proporcionar ventajas a sus hijos, como clases extras, los mejores profesores y las mejores escuelas. Los educadores chinos se quejan de que la competición hace a los niños infelices y daña su salud, lo que es injusto y poco equitativo.

Zaho describe el recorrido para que los estudiantes alcancen buenos resultados. Muchas de las clases que reciben están orientadas para la preparación de los exámenes, no para aprender. Las escuelas existen para preparar para las pruebas:

Los profesores suponen los posibles ítems de las pruebas, las empresas venden respuestas y aparatos wifi con recursos, y los estudiantes se dedican con toda clase de recursos elaborados. En 2013 estalló un disturbio debido a que a un grupo de estudiantes de la provincia de Hubei se les impidió utilizar el recurso que sus padres compraron para facilitar su examen de entrada al college

El periódico británico *The Daily Telegraph* informó de que una enojada multitud de dos mil personas rompían coches y cataban “Queremos justicia, no hay justicia si no se nos permite utilizar nuestros apuntes” En el último año del Instituto, muchos centros no hacen nada más que preparar el examen; “no se enseña ningún contenido... Una amplia proporción de publicaciones para los alumnos son materiales para ensayar los tests”.

La más estremecedora historia que relata Zaho es sobre una localidad rural en la provincia de Anhui que es conocida la mayor máquina de preparar exámenes de Asia. Se refiere a Maotaanchang o Mao Zhong, una residencia de escuela secundaria dedicada a la preparación de exámenes.. Más de 11000 estudiantes de esta escuela prepararon el examen de entrada a la universidad en 2013, el 82% alcanzó la puntuación necesaria para ser admitido en estudios universitarios de grado (cuatro años). El coste de la matrícula es de unos 6000 dólares, equivalente al salario anual de los residentes en Shanghai. Además de la matrícula, los padres pagan el coste de un año de residencia.



Los estudiantes llegan a esta escuela procedentes de toda China para prepararse para los exámenes. La carga de trabajo es tres veces la de una escuela típica china. Los estudiantes empiezan las clases a las 6:30 y terminan a las 22:30, todavía llevándose tareas a casa. La escuela “ha llegado a ser una leyenda en China. La televisión nacional envió un *drone* para captar la salida de más de diez mil estudiantes, viajando en setenta autobuses, escoltados por coches de policía, para hacer el examen el 5 de junio de 2013”

Líderes chinos de la educación han intentado reducir la importancia del examen, pero hasta ahora no lo han conseguido. Zhai llama a los tests “aquello que no se puede erradicar”. No importa que a menudo se promulguen directivas para reducir los deberes y la presión académica, la presión permanece, apoyada por los padres y las escuelas.

Zhai escribió su libro para advertir a los americanos de que no abandonen sus históricos valores de creatividad e innovación, para no ser seducidos por los buenos resultados de China, para no ser corrompidos por el autoritarismo de los estándares y los tests. América se equivocaría si tomara “las miserias de China como secreto para el éxito”. China, escribe, “es una perfecta encarnación de autoritarismo educativo”. No es el modelo para USA.

Puesto que los tradicionales trabajos rutinarios son deslocalizados y automatizados, necesitamos cada vez más competencias globales, creatividad e innovación, ciudadanos emprendedores –creadores de trabajo en lugar de mentalidad de buscadores de trabajo. Para cultivar nuevos talentos, necesitamos una educación que potencie las capacidades de cada uno, que apoye las motivaciones de los chicos y fomente su desarrollo socio-emocional. No necesitamos una educación autoritaria que conduce a fijar los déficits de los alumnos de acuerdo con estándares prescritos externamente.

Si Occidente se interesa sobre cómo superar a China, entonces la mejor solución es “evitar acercarse a China”

Los Estados Unidos están atrapados en la obsesión por los exámenes que atrapó a China. No es demasiado tarde para escapar. Los padres y educadores de toda la nación se levantan en armas sobre el coste del tiempo de instrucción dedicado a la preparación de los exámenes y pruebas. Yong Zhai ofrece un sabio consejo. Romper nuestra adicción a las pruebas estandarizadas antes de que sacrifiquemos los valores culturales que ha producido nuestra nación con vistas a la innovación, la creatividad, la originalidad y la inventiva.

Zhai cree que los dos mayores cambios que debería afrontar la política educativa son la globalización y la tecnología. Los estudiantes necesitan entender el mundo en el que viven y dominar la tecnología. Rechazar la rendición de cuentas basada en las pruebas, la estandarización y el autoritarismo, aboga por la autonomía de los docentes y el desarrollo personal de los estudiantes. Urge a que USA iguale la financiación de las escuelas, que se redefinan en términos generales los resultados de las escuelas más allá

delos resultados de las pruebas, y que se eliminen las brechas entre estudiantes de diferentes grupos raciales.

Rechaza el significado de “reforma” que requiere uniformidad y un currículum centralizado. El concibe escuelas en las que los estudiantes producen libros, vídeos y arte, en la que sean estimulados a explorar y experimentar. Imagina modos de enseñanza con los que se desarrollen las capacidades de cada estudiante, no mediante la presión, sino mediante su motivación intrínseca. Sueña una escuela en la que el valor más importante es la creatividad., en la que los estudiantes son estimulados a ser, como escribe en su último libro *World Class Learners*, “desenvueltos, curiosos y creativos”. Hasta que no nos liberemos de las pruebas estandarizadas, este ideal permanecerá fuera de nuestro alcance.

